

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Héctor Alfonso Torres Rojas

(Pasca, /Cundinamarca/ 1941 –)



Héctor nació el 23 de noviembre de 1941 en Pasca (Cundinamarca) en una familia de pequeños comerciantes. Estudió la primaria en la escuela municipal. Por influencia de su mamá fue al seminario menor en Boyacá para luego entrar a la comunidad de los frailes dominicos, en donde tomó hábitos en 1958. A mediados de los años cincuenta recibió la formación de dos frailes recién llegados de Europa y que habían sido formados en la mejor teología del pre-concilio y del movimiento renovador de la orden dominicana de Francia y Bélgica, - Luis Alberto Alfonso y Luis Gabriel Flórez – quienes organizaron conferencias en el Convento de Santo Domingo de Bogotá. Fruto de ese ambiente renovador, impulsó junto con otro compañero una “mini reforma litúrgica” en la capilla del convento, imprimieron los textos de la misa en español y repartían copias a los feligreses el día domingo; fue algo novedoso y revolucionario cuando aún la misa era en latín y de espaldas al pueblo.

Una de las razones por las cuales se retiró de la Orden de los Dominicos fue el deseo de estudiar teología como laico en Francia, pues representaba lo más avanzado de la teología pre-conciliar, decisión que tomó en 1962, el mismo año que comenzaba la primera sesión del Concilio Vaticano II en Roma, noticia que recibió con mucha alegría e interés. Durante dos años trabajó como docente en un colegio privado en Bogotá, para ahorrar y viajar luego a Europa.

Llegó a Francia en octubre del 1964 e ingresó a la Universidad a estudiar teología. Para sostenerse, trabajó como ayudante en una papelería. En 1965 conoce la comunidad ecuménica de Taizé (Francia) que realizaba encuentros de jóvenes, en los que participó. Conoció al prior fundador, el hermano Roger Shutz; él tenía mucha apertura hacia América Latina, había tenido algunos encuentros con algunos de los obispos profetas. Surge la idea de organizar un gran encuentro latinoamericano de algunos de estos obispos junto con algunos laicos - entre ellos Héctor -, lo que se hizo en noviembre de 1965. El evento se vivió en el ambiente renovador del Concilio que para entonces, llegaba a su fin.

La Iglesia Católica de Francia vivió un intenso movimiento de renovación después de la Segunda Guerra. La catequesis, la Biblia, la teología, la liturgia, el ecumenismo recibían el impulso de cambio que se había iniciado en las iglesias protestantes. Fue lo que se conoció como el movimiento de la Nueva Teología (Nouvelle Théologie) condenado por el Papa Pio XII, a cuya cabeza estaban los dominicos y los jesuitas. Congar, Chardin, Chenu, De Lubac, Danielou, fueron teólogos pioneros en investigación, en propuestas, crearon la casa editorial Du Cerf. El cardenal Giuseppe Roncalli (futuro Papa Juan XXIII) fue el Nuncio del Vaticano en Francia durante los años de 1947 a 1954. Le tocó vivir la crisis de la condena de los teólogos y del movimiento de sacerdotes obreros, lo que lo marcó profundamente. El hecho que le hubiera tocado todo ese debate en Francia, la discusión del folleto *"Francia: ¿país de misión?"* de los padres Godin y Daniel (1943), lo dejó impregnado de ese ambiente de apertura. El cardenal Roncalli nunca se manifestó progresista públicamente, fue muy prudente. A la muerte de Pio XII se sintió la necesidad de un Papa de transición, un anciano, que diera tiempo a la Iglesia para abrirse a los nuevos vientos. Fue elegido el cardenal Roncalli, Papa Juan XXIII. Lo vivido en Francia lo preparó para el cambio que había que dar a la Iglesia. Convocó el Concilio Vaticano II y llamó como asesores a los teólogos condenados por Pio XII, quienes junto con los cardenales Lienard (Lille-Francia) y Lercaro (Bologna-Italia), imprimieron una orientación progresista al Concilio.

Sin embargo, la derecha no se durmió, seguía trabajando para frenar las reformas en el post-concilio. Al morir Juan XXIII, el cardenal Montini fue elegido Papa Paulo VI quien siguió, con timidez, la línea de Juan XXIII. Había trabajado en la Secretaría de Estado con el Papa Pio XII largos años, por lo que participó en la condena contra la Nouvelle Théologie y contra el movimiento de los sacerdotes obreros en 1954.

Héctor termina estudios en 1969 y en 1970 regresa a Colombia y participa en el I Simposio de Teología de la Liberación, iniciativa del Instituto Colombiano de Desarrollo Social ICODES, organizado por su director el sacerdote y sociólogo Gustavo Pérez, evento que tuvo lugar en el colegio de María Auxiliadora de Bogotá del 6 al 7 de marzo, con una participación extraordinaria de más de mil personas. El Simposio contó con ponencias de Gustavo Gutiérrez, Joao Bosco Pinto, Leonidas Proaño, entre otros. Ante tal acogida, el ICODES ve necesario crear un espacio autónomo para la difusión y la promoción de la

Teología de la Liberación en Colombia y América Latina. Héctor participa en la creación del Servicio Colombiano de Comunicación Social SCCS en 1972, junto con Gustavo Pérez, Camilo Moncada, Olga Lucía Alvarez y Rafael Avila. La difusión se hacía a través de documentos policopiados en esténcil y mimeógrafo. Héctor traía su experiencia de trabajo en la papelería de París y los contactos personales con sectores progresistas que había conocido en Europa y Olga Lucía su experiencia de trabajo en la secretaría de Monseñor Gerardo Valencia Cano, obispo de Buenaventura.

Entre tanto nació en Chile, durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-1973) el movimiento Cristianos por el Socialismo (CPS) con la conducción del jesuita Gonzalo Arroyo y el sacerdote diocesano Pablo Richard quienes organizaron un encuentro latinoamericano para impulsar este movimiento, realizado en Santiago en abril de 1972, encuentro en el que participaron por Colombia Héctor y René García. Al regresar, decide impulsar en Colombia a Cristianos por el Socialismo desde el recién constituido SCCS. Héctor asume la coordinación del movimiento y comenzó a viajar por diferentes partes del país haciendo contactos, publicitando a CPS y difundiendo la documentación impresa en el SCCS sobre la renovación del Concilio Vaticano II y de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín 68. De esta manera anima, acompaña y articula diversas experiencias pastorales – sobre todo juveniles - que emergían y confluían en esta perspectiva liberadora a la vez que retoma contacto con personas que había conocido en Europa y que se encontraban en esta misma línea. Ya para 1976 tiene la convicción de dedicarse a hacer una labor de agrupamiento y coordinación. En 1978 se produjo un primer encuentro en Cachipay (Cundinamarca) con el objetivo de impulsar la iglesia de los pobres en Colombia, lo que se consolida en un Encuentro Nacional, también en Cachipay, en el año 1979.

En Cachipay se tomaron decisiones muy importantes: Unificar esfuerzos a nivel nacional al máximo y en esta línea tener una sola publicación, unificar el boletín “Solidaridad” de Sacerdotes para América Latina SAL y “Aportes” la publicación de Cristianos por el Socialismo. De esa unificación salió la revista “*Solidaridad, aportes cristianos para la liberación*”, cuyo primer número se publicó en marzo de 1979. Héctor será su director hasta el último número publicado en septiembre de 1991.

La revista Solidaridad fue el órgano de comunicación, intercambio, información y formación de esa pequeña red de iglesia de los pobres que estaba naciendo, con dos polos ideológicos o dos polos teóricos, la realidad nacional y latinoamericana, y la reflexión teológico-pastoral sin desligar la revista de la red nacional en el sentido de análisis, de acompañamiento a grupos de lucha social como los campesinos, los jóvenes, las mujeres, los trabajadores.

La revista forjó una corriente de laicos y laicas a todos los niveles, universitarios, profesionales, campesinos, jóvenes, obreros, trabajadores, mujeres, agentes de pastoral. Toda una generación que valdría la pena hacer un balance región por región para ver

cómo se desarrolló este laicado en la iglesia de los pobres y después en el ejercicio público o como cabezas de ONGs de derechos humanos.

Después de la división de las Comunidades Eclesiales de Base CEBs, como consecuencia de la confrontación interna entre diferentes tendencias políticas entre 1988 y 1990, vino el fin tanto de la Coordinación de CEBs como de la revista en 1991.

Durante más de una década, Héctor hizo parte vital de esta experiencia tan original, dado el contexto católico colombiano tan marcadamente clerical y conservador, como fue el hecho que un laico asumiera la animación de una coordinación autónoma con relación a la Jerarquía Católica, donde confluían por lo menos 20 comunidades religiosas, y una cantidad de grupos, movimientos y organizaciones de base en todas las regiones del país. Sin duda, esto no se dio en ningún otro país de América Latina.

Junto con uno de los sectores de iglesia de los pobres llamado ACOGE – Animación de comunidades y grupos eclesiales – Héctor funda y dirige la revista *“Utopías. Presencia cristiana por la vida”* cuyo número especial de lanzamiento es publicado en diciembre de 1992. La revista se propone ser altavoz de las utopías parcialmente realizadas en los movimientos sociales que con su exigencia de participación, van construyendo la democracia que pregonaba la nueva constitución de 1991. El último número – No. 90 – es publicado en noviembre de 2001. Recogió de manera especial la defensa de los derechos humanos, la defensa del medio ambiente, las reivindicaciones de las diversidades étnicas y de género, así como el caminar de la iglesia de los pobres en Colombia y América Latina a finales del siglo pasado y comienzos de éste.

Desde entonces, Hector, se dedica con más ahínco a la causa ambiental cubriendo informativamente eventos a nivel nacional y durante dos años de manera particular, cubrió todas las consultas populares que se hicieron en el país.

Como continuaba siendo solicitado su servicio informativo, decidió crear un boletín virtual: *“Info-doc-Utopías”*. En él recoge documentación de carácter general importante a nivel mundial, o latinoamericano o europeo y luego cuestiones de iglesia a diferentes niveles, bíblicas, teológicas, éticas, pastorales, etc.

Ese boletín lo envía semanalmente, por lo general lleva 10 artículos, pero en algunos temas recoge tres, cuatro, cinco artículos sobre la misma temática y los envía en un solo archivo en word, para facilitar a las personas que no tienen acceso todo el tiempo ni todos los días la señal wifi, no puede abrir internet todos los días, entonces teniendo en cuenta eso, elabora el boletín en un formato muy sencillo y muy fácil. Es una manera de continuar en este nuevo contexto la animación y el acompañamiento que hizo durante 20 años junto a la red de iglesia de los pobres.

Hoy Héctor, parcialmente retirado a sus 83 años, sigue apostándole al Evangelio de Jesús de Nazaret desde los movimientos sociales que transforman realidades, sobre todo los

protagonizados por mujeres, jóvenes, ambientalistas, de las diversidades sexuales, indígenas y campesinos. Dirige sus esfuerzos investigativos e informativos hacia estas expresiones renovadoras de utopías y esperanzas.

Su vida ha sido la de un cristiano militante, dedicada a la causa del Evangelio y de los pobres; la de un teólogo que combinó su práctica con la de la sociología, en servicio siempre a las causas de la justicia y hermandad. Desde su condición de laico -que siempre reivindicó- marcó un sendero de posibilidades y esperanzas. La iglesia colombiana tuvo en él un cimiento muy importante en los caminos de la liberación hacia mundos y relaciones más humanas, más acordes con la *Buena* noticia de Jesús.



www.kaired.org.co

Carmiña Navia Velasco

Teóloga y escritora

e-mail: cnaviavelasco@yahoo.es

Fernando Torres Millán

Teólogo y educador

e-mail: fernandotorresmillan@gmail.com